

NUEVO ORDEN MUNDIAL. DE LA GEOPOLITICA A LA GEOECONOMIA. EL CONTEXTO DE LA APERTURA ECONOMICA

HERNAN MEJIA VELASQUEZ

ORIGEN DEL CONCEPTO GEOPOLITICA

Por GEOPOLITICA se entiende, según Jorge Atencio, "...el estudio de la influencia de los factores geográficos en la vida y evolución de los Estados, a fin de extraer conclusiones de carácter político. Sus fines son políticos y como teoría es interpretativa" (López S., Ignacio. Medellín, 1987, p. 1).

A pesar de que, desde remotas épocas la historia humana ha contado con civilizaciones e imperios expansivos, conquistadores y dominantes (Babilonios, persas, egipcios, griegos, romanos, musulmanes, turcos, otomanos, etc.) y correlativamente con pueblos dependientes, esclavizados y sometidos, la geopolítica, como análisis e interpretación de la configuración de los sistemas de poder mundial, se inició apenas en el Siglo XIX, con las teorías del británico Halford Mackinder, que tomó como punto de partida el poder ultramarino del Reino Unido y en general el expansionismo europeo. Pero es, en la teoría y en la práctica, la geopolítica norteamericana, inspirada por Alfred Mahan, la que, desde finales del siglo XIX y durante el siglo XX, guía la línea de conducta de los presidentes y secretarios de Estado norteamericanos (Theodoro Roosevelt fue su primer discípulo). A grandes rasgos consistió en: dominio naval y mercante; concentración del poder en un solo océano (Atlántico); capacidad de rápida movilización de fuerzas a otros océanos en caso de necesidad (Canal de Panamá) y estricto y total control sobre el Golfo de México y el Caribe. Para el efecto, Norteamérica realizó anexiones (Samoa, Hawái, Puerto Rico, Filipinas, Guam, Wake) y creó protectorados (Cuba, Haití, República Dominicana, Nicaragua, etc.).

El corolario de Roosevelt a la Doctrina Monroe (1904), convirtió a los Estados Unidos en el gran gendarme o policía internacional para “salvaguardar” la democracia y la libertad aun a costa de la intervención directa. En términos geopolíticos se redefinen entonces los conceptos de Espacio, Poder y Fuerza con base en la vigencia y presencia de los centros hegemónicos, los cuales se apoyan en otros países llamados Potencias Secundarias de Centro, para asegurarse la obediencia y el sometimiento de países denominados Satélites o Periféricos, obligados a “alinearse” con el centro y a garantizar su existencia y prevalencia (recursos naturales: biodiversidad y subsuelo; materias primas y alimentos; mano de obra barata y un mercado cautivo para sus productos).

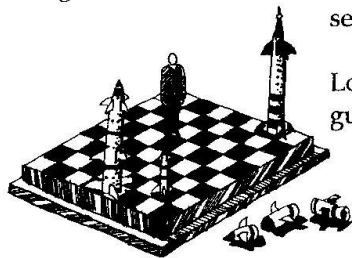
Desde lo geopolítico, la capacidad soberana de un Estado, de una Nación, más que de las ideas románticas, jurídicas o diplomáticas, se nutre es de la capacidad real para defender y mantener el dominio sobre el territorio, el espacio aéreo y las fronteras terrestres y marítimas, si las tiene, y mejor aún si, más que una capacidad defensiva, tiene una capacidad agresiva. Bajo este punto de vista, el poder de ciertos Estados desborda su propio territorio y se extiende o se expande asegurándose su “integridad”, por la vía directa (la anexión de territorios), o por la combinación de tácticas económicas, políticas, ideológicas o militares para el control de zonas estratégicas comprometidas, a cambio de su “protección”, o estrategias de fragmentación y de penetración ideológica y cultural.

Además, entonces, de la autosuficiencia territorial, económica, política, etc., existe un imponderable atribuido por los teóricos de la geopolítica a la aptitud de la población de una nación para asegurarse o no el dominio de su propio espacio y sentir o no la necesidad de expansión y dominio sobre nuevos puntos geográficos. De ahí que se hable en geopolítica de naciones “satisfechas” e “insatisfechas” y/o del “espacio vital” o de la “ley de los espacios crecientes”: “... Sólo una

nación cuyo espacio se ajuste a sus necesidades, tanto espirituales como materiales, puede tener esperanza de alcanzar verdadera grandeza" (Haushofer, Karl. En: López, Ignacio. Idem, p. 4).

Desde comienzos hasta mediados del Siglo XX, Alemania fue la nación que se declaró insatisfecha con su "espacio vital" y su expansionismo comprometió a las naciones europeas en dos conflagraciones mundiales (primera y segunda guerras), a la par que, Estados Unidos, lo hacía con su expansión económica (y su intervención militar), apoyado: en su creciente prestigio como líder mundial defensor de las "libertades democráticas"; en su avance tecnológico y científico, industrial y financiero; y en su progresivo poderío militar (pronto se convirtió en la segunda fuerza naval más importante del mundo y luego en la primera).

Al contrario de las naciones europeas, Estados Unidos no sufrió la devastación en su territorio como consecuencia de su participación en calidad de aliado; acaso viera afectados sus intereses económicos de mercado, pero resultó compensado por los réditos de la economía de guerra. La industria militar.



LA GUERRA FRÍA O EL CONFLICTO ESTE-OESTE

Superados los aciagos episodios de las guerras mundiales, del 14 al 18 y del 39 al 45, en las que cada nación diseñó su propia estrategia, eventualmente aliada con otras, ingresó el mundo a la "guerra total", en la que la estrategia se hizo geoestrategia, en virtud del integracionismo en torno a los bloques de poder encargados de trazar las directrices, en función de enfrentar los antagonismos mundiales. A esta guerra es a la que hemos conocido con el nombre de "Guerra Fría" o conflicto Este-Oeste, a la que Nixon no dudó en calificar como la "Tercera Guerra Mundial": "...es la primera guerra verdaderamente global. No hay ningún rincón de la tierra que está a salvo de ella. Los EEUU y la URSS han llegado a ser dos potencias mundiales, y todo aquello que afecta el equilibrio entre estas dos potencias en cualquier punto del globo, afecta a dicho equilibrio en todo el globo.

La tercera guerra mundial también es, en realidad, la primera guerra verdaderamente total. Se libra en todos los niveles de la vida y de la sociedad..." (En: López S., Ignacio, p. 12. Citado de "La Verdadera Guerra", de Richard Nixon).

El mejor símil se ha hecho con el frío y calculado juego del ajedrez, en el que dos competidores, dominando sus nervios y su tensión, mueven sus fichas, anticipando las respuestas de su contrincante y previendo sus propios movimientos alternativos. A veces se sacrifican fichas de alguna importancia si ello garantiza restablecer el equilibrio competitivo. Sólo que en la Guerra Fría las fichas son naciones, son pueblos, son seres humanos.

Lo irónico es que, puesto el término a la segunda guerra, vencido el eje Berlín-Roma-Tokio, se crearon

los mayores dispositivos para “garantizar la paz mundial”; pero lo que en realidad se hizo fue convertir a la paz y a la guerra en sinónimos. La paz, se pensó, sólo es posible si se mantiene el equilibrio entre las potencias mundiales: la contención, la disuasión.

“Con el discurso antisoviético de Winston Churchill en Fulton el 5 de marzo de 1946, comienza el período de la llamada Guerra Fría, que oficializa a nivel diplomático los resultados políticos y militares obtenidos en la segunda guerra mundial (por la alianza táctica EEUU-Unión Soviética)...

Con el enunciado de la Doctrina Truman sobre la contención del comunismo en el mundo, el 11 de marzo de 1947 y el lanzamiento del Plan Marshall cuatro meses después...

Con la creación de organismos, pactos y estructuras multinacionales de carácter militar, económico, político, social e ideológico, que polarizaron al mundo en dos grandes bloques de poder”.

Y, a la cabeza de este orden de postguerra, se situó la ONU (para) “mantener las obligaciones de los tratados, observar las leyes internacionales, y fomentar el progreso social”

(Carta Fundacional de 1945)(Pernett, G., Medellín, 1993. pp. 6-7).

En consecuencia, los dos bloques nuevos de confrontación, EEUU-URSS, se organizaron correspondientemente del siguiente modo:

1. El bloque occidental en torno a Washington, creó:

Un sistema financiero internacional coordinado por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), producto de los acuerdos de Breton Woods en 1944.

Un sistema comercial representado por el Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT), creado según acuerdo de Ginebra de 1947.

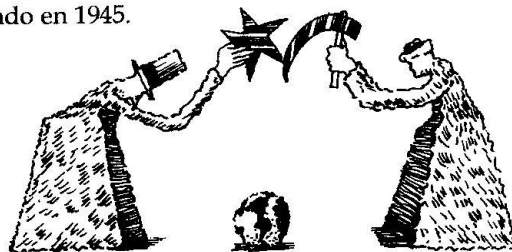
Un sistema económico integrado por el OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico), fundado en 1948.

Un sistema militar, la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte), formado en 1949.

2. El bloque oriental, encabezado por Moscú, organizó a su vez:

Un sistema económico dirigido por el CAME o COMECON (Consejo de Ayuda Mutua Económica), creado en 1949.

Un sistema militar centrado en el Pacto de Varsovia, formado en 1945.



La mutua "satanización" de las ideologías fue el sustento de la Guerra Fría. Del lado oriental (el Este), la "decadente ideología capitalista", su materialismo pragmático, su utilitarismo, su individualismo, su consumismo y por supuesto, la opresión de las mayorías productoras por una minoría explotadora. Del lado occidental la propaganda fue contra el totalitarismo, la supresión de libertades individuales y empresariales (el colectivismo) y el comunismo, su visión populista del socialismo soviético, como el antónimo de la democracia y la libertad. Las figuras del Gulag o de Siberia, los confinamientos, o la Doctrina de la Seguridad Nacional, el macartismo, el enemigo interno, representaron las amenazadoras consecuencias para sus disidentes.

En lo militar, fue el equilibrio armamentístico, que representó altísimos costos en el presupuesto de ambas potencias, el cual llegó a estar por el orden de los US\$500.000 millones anuales (comparativamente la deuda externa total de América Latina, llegó en sus cifras más altas, a más o menos US\$450.000 millones). Lo más grave resultó cuando la financiación de tales costos generó una verdadera economía de guerra. La industria militar dio lugar a un tráfico mundial de armas, cuyo empleo y consumo

tuvo salida a través de la estimulación de frentes de guerra por las más diversas causas. En 1988 por, lo menos 30 guerras en "tiempos de paz" crucificaban distintos países de la geografía mundial (125 guerras en los últimos 45 años): Confrontaciones políticas entre izquierdas y derechas (movimientos guerrilleros y luchas civiles: FSLN en Nicaragua, FMLN en Salvador, Cinchoneros en Honduras; FARC en Colombia, etc.) o el conflicto árabe-israelí, o las fricciones étnicas -Apartheid-, o conflictos combinados (Angola y Mozambique); tribales y fronterizos: Somalia, Etiopía, Sudán, Chad, etc. Guerras llamadas limitadas o de "baja intensidad", para diferenciarlas de la guerra total, que no para subvalorar sus altos costos humanos y económicos (22 millones de muertos y US\$220.000 millones -Pernett, p. 32). El apoyo norteamericano a Israel y el intervencionismo de ambas potencias en el Medio Oriente, mantuvieron (y aún perdura) divididos y enfrentados a los pueblos árabes en torno, por ejemplo, al conflicto Palestino-Judío o bien por intereses fincados sobre las reservas petroleras más grandes del mundo. Lo que condujo a los conflictos por los precios, el transporte, las reservas, etc. "Divide y reinarás".

UN NUEVO ORDEN ECONOMICO INTERNACIONAL

La reacción de los países llamados del Tercer Mundo provino a partir de la Conferencia de Bandung (1955) que dio paso al Movimiento de los Países no Alineados en Belgrado (1961), con 25 miembros, el cual, posteriormente bajo el liderazgo de Fidel Castro, emprendió la lucha por un "Nuevo Orden Económico Internacional".

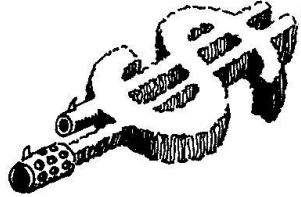
Los perfiles de ese nuevo orden, fueron, sin embargo, la ocasión para que las potencias ampliaran sus zonas

de influencia en las antiguas colonias y en las "neocolonias". Bajo el impulso de las Naciones Unidas, se crearon las Comisiones Económicas Regionales del tipo de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina) que enfocaron un diagnóstico de la desigualdad entre el mundo desarrollado y el llamado Tercer Mundo. La discusión sobre los temas del Desarrollo y Comercio Mundial condujo a las Naciones Unidas a darle nacimiento a la "Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo" -UNCTAD-, en 1964. "Al calor de estos debates surgió el llamado "Grupo de los 77", que luego quedó constituido por más de 100 países (que se siguieron denominando no-~~a~~lineados) y ejerció una notoria influencia en la lucha por la conformación del "Nuevo Orden" (Pernett, Idem, p. 9).

Con el paso del tiempo, las conferencias de la UNCTAD se hicieron más desalentadoras e impotentes ante problemas como la deuda externa, la pobreza absoluta y el creciente deterioro de los términos de intercambio en el Tercer Mundo.

A pesar de todo, el Movimiento de los No-Alineados logró en definitiva, que tras la V Conferencia de Jefes de Estado de Países No-Alineados (Argel, 1973) se

aprobara un "Plan de Acción" y se presionara la VI Conferencia Extraordinaria de las Naciones Unidas, donde, finalmente, fue acordada la "Declaración del Establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional" y la ratificación del "Programa de Acción". Complementariamente la VII Asamblea Extraordinaria de la ONU (1974) dió salida a la "Carta de Deberes y Derechos Económicos de los Estados", elaborada por el Presidente de México Luis Echeverría.



Pero después de la Sexta Asamblea Extraordinaria, Estados Unidos fijó su posición frente al proyectado Nuevo Orden, consistente en un llamado a los demás países desarrollados a formar un bloque de contención en defensa de sus intereses: "... unir sus fuerzas y enfrentarse a los países del Tercer Mundo, sobre todo a los productores de materias primas con un bloque poderoso y unido. Este bloque podrá emplear su fuerza colectiva para posponer el cambio, mediante una política de negociaciones prolongadas, y emplear los diversos medios a su disposición (por ejemplo, los aranceles preferentes, las promesas de ayuda, los préstamos concesionales, el aplazamiento de pagos de la deuda y la venta de armas), para influir en las acciones de los países del Tercer Mundo o para debilitar su solidaridad" (Pernett, Idem, pp. 10-11). Allí tuvo comienzo el debilitamiento político del Grupo de Países No-Alineados y la imposición de los programas de APERTURA ECONOMICA, las PRIVATIZACIONES y el NEO-LIBERALISMO.

Pero la sombra de la crisis se cernía ya sobre el capitalismo mundial: "Los fenómenos de creciente desempleo, inflación y estancamiento económico, resultado de la recesión y el clima de inestabilidad política..., sumados

al histórico precedente sentado ante el Tercer Mundo por la OPEP, indujeron a los países más industrializados de Occidente, a 'negociar' las bases de un "Nuevo Orden Económico Internacional" (Pernett, p. 14). Desde mediados de 1970, entonces, se crea la "Comisión Trilateral" y ésta produce una contrapartida conceptual al proyecto de "Orden Mundial" presentado por el Tercer Mundo. En la década de los 80 termina por imponerse.

La "Comisión Trilateral", E.E.U.U. (con Canadá), Europa Occidental (liderada por Alemania Federal) y Japón, sirvió de embrión de la actual estructura tripolar de bloques comerciales que ahora domina la economía mundial" (Pernett, p. 16).

En el documento titulado "Hacia un renovado sistema Internacional" (1977) (The Trilateral Commission. Towards Renovated International System. Rapports: R.N. Cooper, K. Kaiser, M. Kosaka. New York, 1977), quedaron definidos sus propósitos, esbozados en trece documentos publicados a partir de 1973. Estos fueron en términos generales:

"forjar una comunidad internacional de países desarrollados movidos por intereses comunes... con frecuentes y formales consultas políticas, en

el marco de una estructura de planificación de los objetivos colectivos" (Cfr. Pernett, p. 17).

El Nuevo Orden Internacional -NOI- es concebido como resultado de las estrechas relaciones de "interdependencia global".

La interdependencia es de todos los campos de la vida social (política, económica, psicológica, etc.), con una interacción entre los Estados a nivel mundial, sustentada en la tecnología y la ciencia, en la compleja estructura económico-política y en el crecimiento de la producción, el comercio y las finanzas mundiales.

El NOI choca con el mantenimiento de fronteras nacionales y políticas locales de los Estados, por lo que se impone un mínimo consenso internacional encaminado a una acción conjunta de todos los países.

El NOI favorece un "ajuste racional" en las relaciones y jerarquías de poder entre las naciones, que propicie un equilibrio geopolítico más estable a nivel global.

Por último, la "cooperación trilateral", es presentada como la alternativa necesaria para romper la brecha que tiende a dividir al mundo en tres regiones enclaustradas y enfrentadas entre sí: países comunistas, países desarrollados y países subdesarrollados..." (Cfr. Pernett, p. 19).

Presenta en concreto un programa de desarrollo orientado a dos niveles: "De una parte, a crear un clima de estabilidad en la economía mundial..., que evite fuertes fluctuaciones en las balanzas de pagos de los países en desarrollo, garantizando la compra de sus exportaciones a precios estables (¿por ejemplo el café o el banano?).

De otra, a flexibilizar la estructura mundial de la producción descentralizando los procesos de transformación industrial de los productos, orientándolos hacia

los países que producen las propias materias primas (¿maquilas por ejemplo?) y proporcionando mercados abiertos, que estimulen la competencia y el libre flujo de tecnología" (!sin dumping por supuesto!) (Pernett, p. 20).

Por su parte, en el "Compromiso de Acapulco" firmado en México el 29 de noviembre de 1987 por los presidentes latinoamericanos (México, Colombia, Brasil, Panamá, Perú, Uruguay y Venezuela, miembros del Comité Permanente de Consulta y Concertación Política), quedó manifiesta la preocupación por el trato desigual y discriminatorio de los países industrializados, en contra de los países de la región:

NUMERAL 12: "... La crisis económica atenta contra la democracia en la región... Además, resulta contradictorio que quienes hacen llamados en favor de la democracia, impongan, en las relaciones económicas mundiales, esquemas de condicionalidad y ajuste que la comprometen y que no aplican en la corrección de sus propios desequilibrios".

NUMERAL 13: "... En momentos en que es necesario elevar la inversión, como parte del proceso de adaptación a las transformaciones de la economía internacional, los países de

nuestra región... se han visto forzados a remitir proporciones insostenibles de sus ahorros al exterior, como servicio de la deuda externa".

NUMERAL 14: "... Se ha limitado la capacidad de maniobra de la política económica y social (salud, educación, vivienda, infraestructura y servicios) y, no obstante los esfuerzos, ha aumentado la pobreza..."

NUMERAL 15: "... El control oligopólico de las tecnologías avanzadas ha generado una nueva división del trabajo (que)... provoca la pérdida de competitividad de nuestros productos en el mercado internacional, sobre todo con la sustitución creciente de las principales materias primas...; refuerza la exclusión de los países en desarrollo de la estructura productiva y de los centros de decisión internacional y crea nuevas modalidades de dependencia y asimetría" (El Colombiano. Especiales. Domingo. Diciembre 6 de 1987)

El informe del Fondo Monetario Internacional correspondiente al año de 1988 (Variaciones de los años 86-87), da una idea de la riqueza mundial (su distribución) de acuerdo con las reservas monetarias mundiales (a pesar del Crash de la bolsa de valores de 1987). Según este informe, 18 países son dueños del 80% de las reservas monetarias mundiales (no incluía por supuesto la URSS), de los cuales el 57% pertenecía a los 7 grandes (Alemania, Japón, Francia, Estados Unidos, Italia, Gran Bretaña y Suiza). De América Latina alcanzan a figurar México con el 1.8% y Brasil con el 0.9% de las reservas (El Colombiano. Económicas. Lunes 4 de julio de 1988). En este contexto de crisis, venían pues marchando las iniciativas del Nuevo Orden Mundial, cuyos ejecutores directos fueron el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, los cuales presionaron a los países a introducir ajustes en sus economías como condición necesaria para recibir créditos, plazos o ayudas internacionales: control de la inflación (política monetaria severa), congelación de salarios, elevación

de tarifas de los servicios públicos, control del gasto público, reformas fiscales, etc.

LA GEOECONOMIA - EL NUEVO ORDEN MUNDIAL

Sobrevino entonces la noticia para el mundo del derrumbe del sistema soviético, cuya dramática condición política, económica, social y cultural, se puso al desnudo con dos bellas palabras del ruso: PERESTROIKA (reestructuración total) y GLASNOST (transparencia).

La URSS resultó ser, como lo expresa Edward Teller (físico del Laboratorio de los Alamos California) "...una nación del Tercer Mundo, salvo para la técnica militar" (El Colombiano, 1988).

"La Perestroika de Mijail Gorbachov, surgió como la partera histórica del Nuevo Orden Mundial, que se gestó en los años ochenta, pero ella misma fue a su vez el producto necesario de un desarrollo global, que, paulatino y silencioso, sentó las bases de ese cambio... Aparece al mismo tiempo como causa y efecto de ese nuevo Orden Internacional que de ella ha brotado" (Pernett, p. 116).



Culminó así la guerra fría con su estrategia de disuasión nuclear (Mutual Assured Destruction).

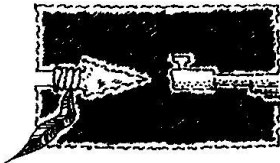
El equilibrio armamentístico había sido roto definitivamente al conocer la URSS el éxito obtenido en el Laboratorio Livermore de California con el proyecto llamado "Guerra de las Estrellas" (escudo láser, impenetrable por misiles). Lo que siguió fue el proceso diplomático del desarme nuclear (Salt I, Salt II).

Que algo estaba cambiando muy a fondo, se hizo también claro con el anuncio de la reunificación alemana: La caída del Muro de Berlín, símbolo de la ignominiosa separación de postguerra entre el Este y el Oeste (Alemania Oriental y Alemania Federal) es símbolo también de su final.

El equilibrio geopolítico entonces de la guerra fría, la disuasión-contención de dos fuerzas equivalentes enfrentadas en la competencia armamentista, se rompió también, en consecuencia, cuando fueron evidentes la ventaja militar norteamericana ya dicha y la debilidad interna del bloque soviético. Pero como dice Luis Alberto Restrepo: "en contra de lo que se podía pensar, el derrumbe del comunismo soviético debilita también la influencia norteamericana en el mundo". Los Estados Unidos, "siguen siendo el mismo país que reúne todas las características de una gran potencia: el poder económico y financiero, el militar y un esquema de valores con pretensión universal". Pero se enfrentan a problemas difíciles de subsanar: deuda externa, déficit fiscal, balanza comercial afectada por la creciente competencia de Japón y Alemania. La crisis de la URSS bajo estas

condiciones, hace que su transformación en aliado, debilite el papel hegemónico norteamericano (Análisis Político Nro. 14, 1991. pp. 74-76).

El triunfalismo occidental por la derrota del comunismo y la presunción del modelo social capitalista-burgués como el verdadero y único (al punto de declarar el "fin de la historia" como lo hiciera el promocionado Francis Fukuyama), no pudo ocultar las fallencias y la perentoria necesidad de los norteamericanos de recuperar su prestigio y revitalizar su liderazgo en el "mundo", ya no sólo occidental, sino global. Nuevos "gladiadores" ya no en liza militar, sino económica, disputan su hegemonía: La ÇEE, paradójicamente integrada por sus viejos aliados y bajo la égida de su recio rival de la segunda guerra: Alemania unificada. Y el Japón, que también por paradoja recibió de los norteamericanos las primeras bombas atómicas y luego su asesoría y orientación hasta convertirlos en el rival tecnológico y económico más importante (hoy amenazado por Estados Unidos con una nueva y poderosa arma, esta vez económica, la cláusula Super-302).



El afán por volver a su puesto hegemónico, llevó a Estados Unidos a una activa y estudiada acción estratégica que dividió en varios frentes:

1) Aprovechar al máximo la errática actuación de Saddam Hussein (quien sobreestimó en algunos casos y subestimó en otros, la alianza de los árabes, las conveniencias soviéticas y la voluntad norteamericana). Creyó ingenuamente que con la "intriga, la doblez y el despotismo", lograría entrar en competencia con la Troika (E.E.U.U., C.E., Japón) creando un cuarto bloque de poder árabe, aprovechando la ventaja del petróleo. La respuesta norteamericana, fue convencer a los países más poderosos de que "dejar en manos de los pueblos árabes, y administrada por un personaje de la talla de Hussein, una porción tan importante de este vital recurso (el petróleo), no cabe en la cabeza de ninguna potencia imperialista que se respete" (Deslinde, No. 10, Junio-Julio 1991. pp. 74-76). La consecuencia fue la Guerra del Golfo, cuya acción devastadora contribuyó, de nuevo paradójicamente, para aliviar los problemas económicos norteamericanos, que vendieron luego lo necesario para la reparación de algunas de las pérdidas sufridas por el pueblo irakí.

2) La otra estrategia estuvo en neutralizar a Israel, retirarle su apoyo incondicional y posteriormente presionarlo a reanudar los diálogos de paz en el Medio Oriente y la solución del problema palestino. Con ésto, gana puntos ante el mundo y vuelve a desequilibrar las aproximaciones árabes.

3) La tercera gran estrategia fue la "Iniciativa para las Américas" propuesta por el presidente Bush, para, desde Alaska hasta la Patagonia, integrar el continente económica, comercial, política y culturalmente. "Elaborados estudios" aconsejaban la "necesaria apertura económica y comercial de América Latina para prevenir las depresiones futuras (del capitalismo). La vieja estrategia geopolítica de fragmentación (balkanización) de los países de América Latina, dio un giro hacia un

nuevo tratamiento: fortalecer, no debilitar; unir no separar; y estimular la iniciativa y la imaginación para la superación de los factores de dependencia estructural, tecnológica y cultural.

Aquí quedaría planteada, para América Latina, la urgencia de llevar a cabo la apertura económica: integración y ajuste estructural respecto a factores como: reconversión tecnológica e industrial (actualización, modernización); elevación paulatina del ingreso per cápita para la mayor solvencia del mercado; control de la inflación; fortalecimiento monetario y libertad cambiaria; elevación del ahorro y estímulo a la inversión; apertura comercial (acorde con los acuerdos del Tratado General de Comercio y Tarifas GATT o de la Organización Mundial del Comercio -OMC-); competitividad por bloques subregionales, regionales y continentales y paz política y social o el control efectivo sobre los conflictos para evitar que amenacen de alguna forma, el nuevo status quo del Orden Mundial.

La crisis chilena y mexicana, quizás dieron pie a que las dos naciones latinoamericanas se decidieran a poner en práctica y a implementar la apertura bajo regímenes fuertes; dictatorial el uno (Pinochet) y "hegemónico" el otro bajo el PRI. En todo caso, el

nuevo orden ya en marcha en los 80s, los convirtió en los antecedentes más cercanos para América Latina.

Colombia, aunque lo había intentado, no lo tomó en forma y en serio hasta la coyuntura favorable de la caída del régimen soviético. En un tiempo récord, Colombia cambió la Constitución, y en su marco, puso en marcha las reformas laboral, financiera, fiscal, monetaria, cambiaria, comercial, etc.; adecuándolas al paso de los acontecimientos y tomando medidas y decisiones de choque, contra la opinión de sectores partidarios de un proceso más gradual.

Hoy se puede pensar, que las estrategias han dado su punto, volviendo a hacer realidad la presencia de los EEUU como miembro puntal de la TROIKA: "las restantes naciones industrializadas sienten que no pueden renunciar a la dirección norteamericana y, es más, que tienen que participar en el mantenimiento del papel de Estados Unidos, porque una crisis en este país aumentaría el riesgo de romper los equilibrios económicos planetarios" (Fazio V., 1993, p. 73).

Superadas las primeras dificultades, reacomodados los "principales actores-poder del nuevo orden", se desencadena una nueva fenomenología cuyo lenguaje, para designarla, y para describir e interpretar sus tendencias, también ha sido innovado dejando atrás la terminología político-militar de tensión-distensión, disuasión, geoestrategia (ciencia de la guerra) espacio vital, seguridad, etc. Y por último, el mismo concepto de geopolítica.

Ahora se habla de homogeneidad, transnacionalización, globalización, interdependencia, integración, etc. Por último, también, el que vino a reemplazar la noción geopolítica: la geoeconomía.

El frenesí aperturista no sólo entusiasma a unos pocos o a muchos partidarios de la libre empresa y del comercio libre; también moderados y ortodoxos, que

aunque ven los riesgos, aceptan su inevitabilidad, no únicamente "como una estrategia modernizante y dinamizadora de la economía" (Reinel Pulecio, Bogotá, 1991. p. 71) sino por el reconocimiento de que el proteccionismo y el modelo de sustitución de importaciones tocaron a su fin; se agotaron sin alcanzar los resultados esperados. Pero, sobre todo, porque el nuevo Orden Mundial "... se fundamenta, estructuralmente, en el predominio de un patrón económico de carácter global, en la interacción de todas las regiones a través de la globalización, en la reducción del papel del Estado y en la concentración de las facultades decisorias en los asuntos de competencia global" (Fazio V., 1993. p. 67).

La disyuntiva para América Latina no es entonces, apertura o no apertura. Es o apertura de corte neoliberal, que denominan algunos "capitalismo salvaje", inspirado en la "ley del más fuerte", el cual, ha logrado convencer a muchos (aún a los intervencionistas) de que el mercado es un problema eminentemente técnico y no "el núcleo de una propuesta para la constitución de un pacto social" (Fazio, Idem. p. 69); que reduce, por tanto, al mínimo, el estado de bienestar, por el abandono de derechos económicos y sociales (de asistencia y solidaridad); por que reorienta la función

del Estado (más pequeño y más eficiente), y porque convierte las necesidades colectivas en mercancías, objeto de la competencia privada, para la prestación de servicios que antes prestaba el Estado.

O apertura de corte neo-estructural, propuesto por la CEPAL, con ajustes lentos, selectivos, con eficiencia macro-económica, consciente de los desequilibrios acordes con las particularidades de cada región, con unidad en el Estado-Nación y la maximización deliberada del bienestar social. La apertura es en cualquier caso, el paso necesario que han dado o están dando, o deben dar las naciones, con miras a la integración y acople de sus economías, áreas de comercio y ampliación de los mercados, por la vía de preferencias aduaneras, las áreas de libre comercio, la unión aduanera, el mercado común y/o la unión económica: TLC o NAFTA, cooperación de la Cuenca del Pacífico, el MCCA, la CE, el G-3, el CARICOM, el MERCOSUR, el AFTA, Grupo Andino, Comercio Transtasmánico (NIC'S o NIES) (El Espectador, Bogotá, 1993).

Puestas así las cosas, no dejan de resultar altamente inquietantes para los gestores y directores del nuevo orden mundial el que sus propósitos de globalización, de creación de una Villa global planetaria, de relativización de las soberanías nacionales, choquen de frente con el rebrote de los nacionalismos, el racismo, las etnias, los fundamentalismos, etc. que como se ha visto en Europa del Este, en Asia, en África y aun en Alemania, Italia, Francia, España, etc., pudieran llegar a resquebrajar las "idílicas hermandades e interdependencias mercantiles". Las identidades, vuelven a rebelarse contra la uniformidad y la estandarización. "La geopolítica ha muerto, viva la geopolítica".



BIBLIOGRAFIA

DAZA G., Enrique. "La Guerra del Golfo: La primera Guerra del Nuevo Orden". Revista **Deslinde**. Revista de Cedetrabajo No. 10. Junio-Julio de 1991, p. 60-76.

EL COLOMBIANO. Especiales. "Los Pensadores del Siglo XX". Edward Teller. La Bomba Protege la Democracia. Trad. de Le Figaro por Gustavo Marín P. Medellín, Domingo 27 de noviembre de 1988, p. 7B.

EL COLOMBIANO. Especiales. Domingo 6 de diciembre de 1987.

EL COLOMBIANO. Especiales. Lunes 4 de julio de 1988.

EL COLOMBIANO. Especiales. Enero 11 de 1992.

FAZIO VENGOA, Hugo. "Fortalezas y Debilidades del Nuevo Sistema Mundial". Revista **Análisis Político** N° 18. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. Enero-Abril de 1993.

GEOPOLITICA y Estrategias de Poder. ("Introducción Esquemática". No especifica autor). Revista **Facultad de Derecho y Ciencias Políticas** N° 75. Medellín, U.P.B. Octubre-Diciembre 1986. pp. 105-111.

LOPEZ SANIN, José Ignacio. **Curso Superior de Geopolítica**. Conferencia Transcrita. U.P.B., Medellín. Marzo 12 de 1987.

PERNETT G., Erick. **Fin del Milenio. Nuevo "Orden" Mundial**. Centro de Estudios Alejandro López. Publicaciones Edwin's Ltda. Medellín, Colombia, 1993. 250p. Universidad Cooperativa de Colombia.

REINEL PULECIO, Jorge. "El inevitable Proceso de Apertura". La Apertura en Colombia. Costos y Riesgos de la Política Económica. FESCOL, Bogotá, 1991, p. 15-36.

